

UNA FABRICA

I

iiPfpfpfiüpfpf!!

Suena en alto la sirena
—para empezar el trabajo—
sin alegría ni pena.

Una fila inacabable
de vidas—si esto es la vida—
se traga el monstruo insaciable.

iiPfpfpfiüpfpf!!

II

Tan-trar,
ten-tan-trar,
ten-tan-trar,
tan-trar.

Cab'es, bielas y tornillos.
Idéntico, isócrono andar
de émbolos, ejes, rodillos.

Ten-tan-trar,
ten-tan-trar,

Máquinas que son grillos
de galeotes sin mar
entre metálicos brillos.

Ten-tan-trar.

ten-tan-trar,
Así un día y otro día.
Eslabones en cadena
porfía que te porfía.

Ten-tan-trar,
ten-tan-trar,

Sin pena y sin alegría
siempre en igual cantilena
nace el día y muere el día.

Tan-trar,
ten-tan-trar,
ten-tan-trar,
tan-trar.

III

iiPfpfpfiüpfpf!!

Un vómito miserable
de vidas—si esto es la vida—
hecho fila inacabable.

Sin alegría ni pena
al terminar el trabajo.
suena en alto la sirena.

iiPfpfpfiüpfpf!!

MIEDO

Caminé

por las estrechas calzadas;
bajo los toldos acuchillados de colores
y el artificio de la luz divulgadora.

Sin oír

el grito clamoroso de la muchedumbre enardecida:

los soberbios, y los irascibles,

los concupiscentes y los hambrientos

que, aullando

como perros rabiosos

iban tras de mí.

Yo les miraba con ojos casi beatíficos,

y les decía: «¡Estáis muertos!»

pero a pesar de todo

brindábales en la punta de mis dedos alargados

la solución de sus problemas.

Caminé

por los suburbios de gente alharieta y cochambrosa

entre quejidos y lamentos,

bajo el signo de la noche inexorable,

y me miraban torvos,

hirientes como flechas enherboladas,

y yo les decía lo mismo:

«¡Estáis muertos!»

y les restregaba los ojos con las ortigas de mis dedos afilados.